



## Capítulo 582: Por el Bien Común



Sunny se congeló, tratando de no mover un músculo. Su rostro se puso pálido y solemne.

—¿Qué está pasando? ¿Maestro Welthe?

La mujer miró fijamente su espalda, la hoja de un sable delgado presionada contra la garganta de Cassie. Ella permaneció en silencio, como si no quisiera responder. Sin embargo, Pierce habló en su lugar, una sonrisa oscura apareció en sus labios:

"No te preocupes... Te lo diremos en breve".

Con eso, ordenó a dos Echoes que dieran un paso adelante. Uno sostenía una gran caja de madera, su superficie grabada con un tejido complicado de un patrón hermoso pero desorientador. El otro sostenía un trozo de tela negra doblado.

Pierce tomó con cuidado la caja, luego la colocó en el suelo frente a él y cerró los ojos por un momento. Un fuerte clic resonó desde el interior y su tapa se elevó unos milímetros. Sin embargo, no lo tocó.

En cambio, el temible Maestro suspiró y tomó la tela doblada.

Sunny miró la caja de madera con un poco de aprensión.

"¿Qué es esa cosa?"

Welthe finalmente habló, su voz fría y uniforme:

"Es una trampa de espejos. Un artefacto muy especial creado por los ancianos de nuestro gran clan. Con su ayuda, podemos capturar y atar al príncipe".

Parpadeó un par de veces, luego forzó una débil sonrisa.

"Bueno, eso es ... ¿bien? ¿Verdad?"

Pierce gruñó.

"De hecho... El problema es que el ritual requiere algo de tiempo para realizarse. Y ese monstruo ha demostrado ser demasiado tortuoso para ser retenido el tiempo suficiente para que funcione. Cada vez que lo acorralábamos, simplemente destruía el barco y se escabullía. Porque siempre estábamos un paso atrás, y él era el que tenía el control del campo de batalla".

El Maestro sonrió.

"Bueno... eso está a punto de cambiar". Sunny frunció el ceño.





Detrás de él, Cassie habló de repente:

"Tú ... ¿Quieres atraerlo a una trampa? ¿Usándonos como cebo?"

Welthe negó con la cabeza.

"No tú, Canción de los Caídos. Solo tu compañero. Después de todo, él es el que el príncipe Mordret quiere.

El otro caballero se rió entre dientes.

"Él es el que causó todo esto... ¿No es justo que él sea el que termine con eso?"

Pierce dio un paso adelante y miró a Sunny.

"No sé por qué el bastardo te eligió como el recipiente final, pero por sus acciones, es obvio que está obsesionado con tomar tu cuerpo por encima de todos los demás. ¿Por qué si no habría llegado tan lejos para incriminarte y excomulgarte? Yendo tan lejos como para arriesgarse a colarse en nuestro campamento... El príncipe loco está enfermo y desquiciado. Si le presentamos la oportunidad de poseerte, no podrá resistirse".

El Maestro frunció el ceño furiosamente.

"... Y esta vez, seremos nosotros los que tengamos el control. No volverá a escapar de nosotros.

Así que... no te importaría hacer un sacrificio por el bien mayor, ¿verdad, Despertado Sunless?

Sunny se estremeció y dio un paso atrás involuntario. Sin embargo, no había ningún lugar a donde ir: Welthe y cinco Ecos estaban detrás de él, bloqueando el camino de escape. —¿Y si me importa?

Pierce sonrió.

"Entonces Lady Cassia perderá trágicamente la vida a manos del asesino fugitivo... mientras ayudaba heroicamente al gran clan Valor y salvaba vidas, por supuesto. Y harás lo que te digo, de todos modos, solo después de unos pocos ... y muy, muy desagradable... pasos".

Cassie apretó los dientes y luego gritó:

"¡Sunny! ¡No lo hagas!"

En el momento siguiente, Welthe movió su sable, haciendo que la niña ciega se quedara en silencio. Una gota de sangre rodó por su cuello.

"Tranquilo..."

Sunny se congeló, como si no supiera qué hacer. Sus ojos recorrieron la cámara, como si buscara algo que lo salvara. Pero no había nada que pudiera usar, solo los





dos Maestros y los diez Ecos, todos listos para abalanzarse sobre él si intentaba algo.

"Yo ... I..."

Tembló, vaciló y luego, de repente, bajó la cabeza, como si estuviera derrotado.

"... Lo haré. Simplemente no ... no la lastimes. ¡Por favor!"

"Eso no fue demasiado... ¿verdad?"

Cassie luchó en el agarre de Welthe.

"¡Sunny! ¡No!"

Miró hacia atrás, con una expresión solemne en su rostro. Cuando habló, su voz sonaba sofocada y asustada, pero también segura y llena de determinación.

... Casi heroico.

"Es... Está bien. No estés triste, Cassie. Al menos de esta manera... De esta manera, uno de nosotros sobrevivirá".

Con eso, Sunny se enfrentó a Pierce y se estremeció.

"¿Qué ... ¿qué tengo que hacer?"

El temible Maestro sonrió y luego le entregó el trozo de tela doblado.

"Buena elección. Ponte de rodillas, primero".

Sunny tomó la tela y se arrodilló frente a la caja de madera. Lentamente, Welthe se movió para pararse al lado de Pierce, y los Ecos se dispersaron, flotando cerca de las paredes mientras lo rodeaban.

Cerró los ojos.

"... ¿Y ahora qué?"

Welthe habló, todavía sosteniendo a Cassie con un agarre de hierro. Pierce, mientras tanto, se inclinó y puso una mano en la tapa de la caja.

"Abre los ojos. Despliega el paño, mira el artículo que hay dentro. No pienses en jugar ningún truco ..."

Movió su sable, haciendo gemir a Cassie.

Sunny se estremeció, pero permaneció de rodillas. Apretando los dientes, miró a la chica ciega, luego bajó la cabeza y desdobló lentamente la tela.

En el interior, sobre la tela negra, había una sola pieza de un espejo roto.

Sunny lo miró fijamente y vio su pálido reflejo devolviéndole la mirada.





Los Masters se tensaron.

... Y luego, no pasó nada.

Bueno, por supuesto que no.

Si Sunny hubiera pensado lo contrario, nunca se habría permitido terminar en esta situación.

De hecho, estaba bastante seguro de que sabía lo que Mordret estaba planeando y por qué. Por esa razón, creía que mirarse en un espejo era perfectamente seguro para él, al menos en este momento.

Es por eso que él y Cassie habían actuado esta pequeña actuación, fingiendo estar asustados y despistados, o al menos resignados a su destino. Sunny estaba bastante orgulloso de sí mismo. Parecía que su capacidad de actuación realmente había mejorado. Esa última línea, especialmente... tanta intensidad...

Cassie también lo había hecho sorprendentemente bien.

Pierce y Welthe lo miraron fijamente, esperando una señal de que Mordret mordió el anzuelo. Sin embargo, después de unos segundos de que no sucediera nada, apareció una ligera confusión en sus ojos y luego una pizca de duda.

... Y luego, miedo.

Welthe fue el primero en entender.

Su rostro palideció y de repente miró hacia arriba, como si esperara perforar innumerables capas de piedra con la mirada.

Y ver el campamento fortificado que habían dejado atrás.

Sus labios temblaron.

"No..."

